

HISTORIA Y CULTURA:

MANUEL ALTOLAGUIRRE EN LA HABANA (1939-1943)

María del Carmen Alba Moreno*

Historia



Resumen

El estudio del exilio español en Cuba, su impacto y aportes a la cultura nacional cubana, no ha sido abordado de manera integral hasta el presente, aunque sea un asunto recurrente. Cuba, más que un país de destino, fue lugar de tránsito para la mayoría de los exiliados españoles. Uno de ellos fue Manuel Altola Guirre, quien desarrolló una amplia actividad literaria y editorial entre 1939 y 1943, insuficientemente estudiada hasta el momento. El artículo aporta en esta dirección.

Palabras clave: Generación del 27, guerra civil, exilio español, instituciones culturales, cultura.

Introducción

Las investigaciones acerca del exilio español de 1939 han avanzado de manera considerable en los últimos años, sin embargo, aún queda mucho por hacer. En ello inciden factores tales como su propia naturaleza, pluralidad y las diferentes circunstancias que debió enfrentar en los países receptores.

Elemento insoslayable para el estudio del fenómeno del exilio español resulta la aceptación de su diversidad. En primer lugar, por la magnitud del éxodo y su extensión temporal, condicionada por la ausencia de una política de reconciliación nacional por parte del régimen franquista. En segundo lugar, porque la

dispersión geográfica sobrepasó los límites europeos para extenderse a América, el norte de África y Europa del Este, asumiendo particularidades en cada uno de ellos. En tercer lugar, por los imperativos que la nueva situación internacional representó para los exiliados. Admitida esta diversidad, pretendemos acercarnos a las peculiares circunstancias en que hubo de tener lugar el exilio español en Cuba, a la vez que a la amplia y diversa actividad cultural desarrollada por los intelectuales españoles, con sus dos resultantes más inmediatas: la revitalización y politización de la cultura, y la radicalización política de los exiliados, en momentos de renovación y desarrollo.

Resulta importante hacer un paréntesis para dejar definido que nos referimos a la intelectualidad de izquierda que llegó a América, y a Cuba en particular, en el contexto de un proceso migratorio forzado por las circunstancias de la Guerra Civil, pero en especial durante los primeros años de la represión franquista. Fueron ellos los que interactuaron con los intelectuales cubanos más progresistas e influyeron en su radicalización y compromiso político, pero también en la modernización de estilos narrativos. Otro fue el caso de las derechas que, influenciadas por el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid (1946) y la nueva estrategia cultural franquista, trataron de acercarse a la política oficial, a la defensa de la "Madre Patria" y a los lazos históricos y culturales que los unían a España (Figueredo, 2007), trayendo consigo un interesante intercambio cultural entre las dos naciones.

* Licenciada en Historia. Máster en estudios interdisciplinarios sobre América Latina, Caribe y Cuba. Profesora de Historia en la Universidad de La Habana.

En lo relativo a los exiliados de izquierda, defensores de los valores republicanos, especial importancia se otorga en estas circunstancias a Manuel Altolaguirre por la variedad de su accionar y su relación directa con los principales intelectuales cubanos de entonces.

Investigar en un período de tiempo la vida y obra de un poeta de la Generación del 27 resulta apasionante, más aún si se trata de un intelectual de la talla de Manuel Altolaguirre, poeta de su tiempo, comprometido con su tiempo y la circunstancial realidad de su país. La pasión deviene reto cuando se trata de un intelectual con una obra que se diseminó por tierras americanas y cuya estancia en Cuba, en calidad de escritor y editor, lo hizo brillar, pero que ha sido insuficientemente reconocido y tratado. Asumimos este reto al pretender recuperar, al menos en un primer acercamiento, la intensa vida y producción poética y editorial que desplegó Altolaguirre en *La Verónica*, para finalmente lograr resaltar el compromiso militante de aquel con la "España del éxodo y del llanto". Para ello debimos evaluar la situación existente en Cuba entonces, la proliferación de la cultura en sus diversas manifestaciones, así como la posición con respecto a la República española.

Antecedente necesario: la violencia como recurso legitimador contra la Segunda República en España

La Segunda República, surgida en abril de 1931, constituyó un intento de crear un nuevo orden político y social, o sea, una democracia pluralista que integrara a los sectores marginados a través del desplazamiento del poder de la élite que lo había acaparado tradicionalmente. La puesta en marcha de este proceso, unido a la intensificación de las demandas políticas, agudizó la situación y agravó la crisis del Estado. La organización de las derechas y la utilización del Ejército como alternativa se juntaron en el propósito de poner fin al régimen republicano.

Así, la Guerra Civil Española se inició el 18 de julio de 1936 con la sublevación de un sector del Ejército dirigido por grandes jefes militares y respaldado por los partidos de derecha y los sectores sociales más reaccionarios de la sociedad española, quienes confiaron en la efectividad de la acción para imponer, mediante un golpe de Estado, un nuevo régimen. España quedaba dividida en dos bandos: el republicano y el llamado nacional, que en circunstancias diferentes ponía en evidencia la existencia de las dos Españas, con una potenciación extrema de la complejidad política e ideológica de los bandos enfrentados. "(...) la guerra en España, por su índole y por sus causas, no permitía la neutralidad. Era consecuencia de la división del mundo pero también culminación de la trágica división de las dos Españas..." (Del Río, 1966:268).

Mas el golpe militar no resultó ser un golpe de suerte. La resistencia republicana, apoyada en alguna medida por la solidaridad internacional, logró resistir por cerca de tres años, pero a un costo muy elevado de vidas humanas y recursos materiales. De forma que la Guerra Civil española de 1936 a 1939 puede ser considerada un parte-aguas en la historia de España del siglo XX, en tanto reorientó el rumbo de la vida política, social y cultural hasta nuestros días. El 1º de abril de 1939, el general Francisco Franco declaraba formalmente el fin de la guerra. Pocos días después –el 19 de abril–, se producía su entrada en Madrid. De este modo El Caudillo (como también se le conoció a Franco) mostraba a España, y al resto del mundo, la derrota republicana en esta guerra. Desde entonces, la venganza contra los vencidos en la guerra se oficializó como misión histórica y como razón de Estado (Muniesa, 1996:5), a la vez que la exclusión de todo referente a la modernidad apostaba por la construcción ideológica de la dictadura.

Tras el triunfo de los sublevados en la contienda, la restauración devino en la esencia del nuevo régimen; una restauración que perseguía recuperar la vieja formación social agraria y oligárquica. En este sentido, debemos enten-

der al Régimen Franquista como un Estado de excepción en el marco de una fase crítica del desarrollo capitalista de España. Por tanto, el rechazo a la modernidad se convirtió en la base estructural sobre la que descansó la formación social que proyectaron los sublevados, los cuales persiguieron establecer los valores sociales y morales anteriores a 1931, sobre todo el rescate de la religión católica. De ahí que, la necesidad de insertar el pretendido modelo en las nuevas condiciones mundiales, derivara en un acercamiento hacia los regímenes fascistas, en tanto ellos ofrecieron mayor cobertura a los intereses autoritarios de El Caudillo.

Hasta 1941 Franco encaminó su política a mostrar una imagen pro-fascista de España, tanto en el orden externo como hacia el interior del país; así, las principales leyes estuvieron dirigidas a organizar estrictamente la vida social, económica y política del país, sin hacer hincapié en la legitimidad del régimen. Después de esta fecha –con el ascenso de las potencias aliadas en la Segunda Guerra Mundial– la política interior de Franco seguiría nuevos derroteros con la finalidad de “desfascistizar” el régimen, enmascarando el carácter dictatorial que lo caracterizaba. Con todo, la política española continuó dependiendo de una sola figura: el general Francisco Franco, quien, a pesar de abrir espacio para nuevas instituciones, mantuvo el control estricto de la política respaldado en las tres fuerzas fundamentales de apoyo al régimen: el Ejército, la Iglesia y el Movimiento Nacional.¹

La represión y la censura, en su sentido más abarcador, rigieron la vida española. Ambas permearon los sectores más importantes de la sociedad tales como la prensa, la radio, la televisión, el sector educacional y la intelectualidad, considerada esta última el bastión ideológico-cultural del republicanismo. Su resultado:

el exilio interior y exterior de la intelectualidad española y el ostracismo o páramo cultural (Fusi, 1999:99-115).

Fue en este contexto que se aplicaron las primeras medidas educativas y culturales, entre las que se encontraron la fuerte depuración de institutos, escuelas de profesores, universidades y el cuerpo de maestros nacionales, tras lo cual la cultura se impuso por decreto al servicio del nuevo Estado. “En cuanto a la realidad cultural, se rompió oficialmente todo contacto con el liberalismo europeo, siempre en defensa de una ortodoxia ideológica uniforme –religiosa y política, inexorablemente unidos–, en busca de las raíces casticistas de la España eterna” (Blanco, 1979:78-79). El resultado más importante de todo ello fue la desmovilización de la sociedad española.

De modo que el régimen mantuvo a los españoles en una frustración cultural y una casi ausente toma de conciencia política, mediante el control absoluto de los mecanismos de educación y propaganda, y un modelo de enseñanza autoritario que posibilitó que Franco descansara en una mayoría ausente dominada por la apatía política y encerrada en el ámbito de su vida privada. El miedo a una nueva contienda devino entonces en resorte de poder del régimen, a la vez que en forma de represión de los valores e ideales representativos de la Segunda República.

El Estado eliminó del concepto de nación, el sentido romántico de comunidad espontánea vivida y lo sustituyó por el de unidad histórica. El nacionalismo franquista hizo una reinterpretación parcial de la historia, revitalizando los elementos comunes del mosaico español y suprimiendo los particularismos. Para apuntalar ideológicamente al régimen manipuló el pasado. Franco se sentía heredero de la España Gloriosa de los Reyes Católicos, Carlos I y Felipe II y decidió actuar en consecuencia con su legado.

¹ Movimiento Nacional: amalgama de los diversos grupos que dieron apoyo a Franco en 1936. Desde inicios del Nuevo Régimen, desempeñó el papel de partido único, sustituyendo a la Falange Española Tradicionalista de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista.

Los exiliados españoles en el contexto cubano de la década de 1930

En el segundo lustro de la década de los treinta en Cuba se vivía una efervescencia política muy elevada. Coincidiendo temporalmente con el triunfo de la República y el inicio de la Guerra Civil en España, se había producido el aplastamiento de la huelga de marzo de 1935, la frustración del proceso revolucionario de los años treinta y el ascenso al poder de la reacción en la figura de Fulgencio Batista.² El fracaso del proceso revolucionario de los años treinta y la compleja situación internacional caracterizada por el auge del fascismo, generaron en Cuba, desde inicios del año 1936, un proceso de cambios democráticos en favor de las masas que desembocó en la convocatoria a elecciones para la Asamblea Constituyente a fines de 1939 (Instituto de Historia de Cuba, 1998:371-374). La legalización de grupos y partidos políticos progresistas que habían permanecido clandestinos durante estos años, la creación de nuevas organizaciones obreras y sindicales, la amnistía de los presos políticos y la autonomía universitaria también caracterizaron a este proceso. Vale mencionar, por su importancia y desempeño posterior, la fundación de la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC) a mediados de 1938 y la legaliza-

² Fulgencio Batista (1901-1973), político y militar cubano, presidente de la República (1940-1944; 1952-1959). Nació en Banes, se alistó en el Ejército en 1921 y en 1933 dirigió el golpe de Estado que derrocó al presidente Carlos Manuel de Céspedes y Quesada, quien había asumido el poder ese mismo año. En el primer gobierno del presidente Ramón Grau San Martín, Batista se convirtió en jefe supremo del Ejército y, como tal, se hizo con el control del gobierno cubano obligándolo a dimitir en 1934 haciendo uso de la violencia militar. Batista controló el poder efectivo del país a través de varios presidentes, en cuyas elecciones y destituciones influyó decisivamente, hasta su elección como tal en 1940. Durante los cuatro años de su primer mandato llevó a cabo varias reformas sociales; sin embargo, en 1944, el candidato que él había elegido para la presidencia fue derrotado por Grau, y durante los ocho años siguientes Batista permaneció en un segundo plano. En 1952 apartó del poder al presidente Carlos Prío Socarrás mediante un golpe militar, asumió las jefaturas del Estado y del Ejército y suspendió la Constitución; fue ratificado en el cargo mediante unas elecciones fraudulentas celebradas en 1954. La situación generada en el país y la agudización de los males republicanos, condicionaron el proceso revolucionario iniciado en 1953 encabezado por Fidel Castro y que culminó con el triunfo revolucionario del 1º de enero de 1959. Batista pasó el resto de su vida en el exilio y murió en España.

ción del Partido Comunista³ el 13 de septiembre de este mismo año.

La Constitución de 1940, resultante de la Constituyente de ese año, dio respuesta legal a la mayoría de los problemas que acuciaban a los trabajadores desde inicios de siglo; las demandas laborales (jornada de 8 horas, derecho de la mujer al trabajo, protección de los niños de la explotación laboral) y sociales (igualdad racial y sexual, derecho de los criollos a ocupar cargos administrativos, entre muchas otras) encontraron presencia en la nueva "Ley de leyes", aunque pocas soluciones.

Al mismo tiempo, se habían creado diversas organizaciones fascistas, integradas por los sectores más reaccionarios de la alta burguesía, grandes hacendados y ricos propietarios españoles, quienes al igual que el gobierno apoyaron al bando nacional o franquista. La organización más importante fue *Falange Española de Cuba*, la cual tenía como objetivo propagandizar las ideas antidemocráticas y fascistas. Otras fueron *Auxilio Social*, *La Casa de España*, *Cruz Roja* y *Legión Estudiantil*, que ayudaron con envíos de dinero y mercancías a los franquistas. Posición similar asumieron los Centros Regionales y el Casino Español de La Habana, aunque existieron contradicciones entre los directivos y las grandes masas de inmigrantes (Figueredo, 2010:53-83).

A pesar de ello, en Cuba, como en el resto del mundo, tuvo lugar un poderoso movimiento de solidaridad con la causa del pueblo español, el cual se interrelacionó con las acciones llevadas a cabo por la clase obrera, estudiantes, intelectuales progresistas, mujeres, etcétera. De manera que al movimiento popular en favor de la unidad y la democracia, encabezado por el Partido Comunista, se unieron movimientos de solidaridad con los republicanos

³ En el contexto del llamado viraje a la izquierda de Batista se autorizó la legalización del Partido, el cual se inscribió y legalizó como Partido Unión Revolucionaria que poco después cambiaría su nombre por el de Partido Unión Revolucionaria Comunista. Su directiva estuvo conformada por Juan Marinello como presidente y Blas Roca como secretario general. Es a este partido al que hacemos referencia.

y de condena a Franco, que junto a la lucha a favor del gobierno de Lázaro Cárdenas y sus medidas nacionalistas en México y las contradicciones de Estados Unidos con los países del Eje, favorecieron la conquista de importantes reformas democráticas (Instituto de Historia de Cuba, 1998:361-371).

A este amplio movimiento popular se incorporó buena parte de la intelectualidad, fundamentalmente en La Habana, apartándola de la vida cultural, haciendo que ésta se redujera a la mínima expresión. Otro horizonte se abriría para ellos al compartir y comprometerse con los exiliados españoles de la Guerra Civil y el franquismo. Resultado: una producción literaria relativa a la contienda española de innegable valor, a la vez que el enriquecimiento cultural de Cuba y del continente en general.

Participación de los intelectuales exiliados en la cultura y política cubana

Hacia ya un tiempo que en Cuba se había producido la regulación del mercado laboral con decretos de nacionalización del trabajo y protección de la mano de obra nativa. Por esta razón la emigración de los exiliados españoles de la Guerra Civil fue mayormente transitoria y por tanto, su influencia directa no fue tan intensa. Los exiliados tuvieron que enfrentarse a situaciones poco favorables, siendo obligados a ganarse un espacio en la sociedad. No obstante, sí fue notable la relación que establecieron los intelectuales exiliados con intelectuales cubanos de la altura de Salvador Vilaseca, Julio Le Riverend, Dulce María Loinaz, Juan Marinello y Fernando Ortiz, entre otros. De tal importancia y perdurabilidad temporal resultó ser el influjo hispánico que puede afirmarse que el encuentro entre ambas culturas produjo un renacer en la vida cultural de la isla.

Muchas fueron las instituciones culturales, revistas y periódicos que pusieron su empeño en cooperar, desde todos los ámbitos, con la causa republicana. Los incontables trámites reali-

zados en coordinación con otras instituciones nacionales e internacionales para el traslado de intelectuales a la isla tuvieron en la vanguardia a dos prestigiosas instituciones culturales cubanas: La *Casa de la Cultura* y el *Círculo Republicano Español*. Mientras, instituciones similares como la *Institución Hispano-Cubana de Cultura*, los *Centros Asturiano y Gallego*, La *Universidad de La Habana* y las logias masónicas, abrieron sus puertas para recibir el influjo cultural de estas figuras. La labor publicística no fue menor al resto de las actividades. De ello se encargaron las revistas *Nosotros*, *Ultra*, *Facetas de Actualidad Española*, *Crónica de España*, *Ayuda*, *Mediodía*, *Bohemia*, *Carteles*, *Revista Bimestre Cubana*, *Noticias de Hoy*, *Pueblo*, *Información* y *El Mundo Masónico*, así como la emisora *Radio Cultura*. Mientras, la *Institución Hispano-Cubana de Cultura*, fundada y dirigida desde 1926 por Fernando Ortiz, también dio su aporte a la causa republicana en el exilio, aunque sus objetivos iniciales fueron básicamente culturales (Alba y Oropesa, 2010:143-154). Sus salones devinieron espacios para las disertaciones y ciclos de conferencias de figuras trascendentes de la cultura española como Juan Ramón Jiménez y Manuel Altolaquirre, y otros como María Zambrano, Claudio Sánchez-Albornoz, Jenaro Artiles, José Rubia Barcia, Bernardo Clariana, Francisco Prat Puig y Juan Chabás.

Así, a fines de los años treinta e inicios de la década de los cuarenta, y motivado entre otros por este compromiso político con los exiliados, que trastocó la cultura en arma de combate, se expresó un florecer de la cultura cubana en todas sus manifestaciones artísticas.

La enseñanza teatral abarcó numerosos espacios tales como la Sociedad Pro-Arte Musical y el Centro Gallego, donde se impartía docencia en dramaturgia, declamación y actuación. La década de los cuarenta vivió una explosión en esta dirección. Entre otras, sale a la luz "Electra Garrigó", de Virgilio Piñera, considerado entre las más altas figuras de la dramaturgia cubana del siglo xx. El teatro comenzaba a ver la realidad nacional con una visión diferente y más problematizada. Surgie-

ron el Teatro Universitario, la Academia de Arte Dramático, el Patronato del Teatro, entre otras instituciones. Se ensayaron el drama psicológico, la comedia de fantasía, el drama poético, y cambiaron asuntos, técnicas, ambientes.

En la música, agrupaciones como los tríos dejaron varias canciones clásicas como: *Son de la loma*, *Mariposita de primavera* y *Lágrimas negras*. Después llegó la primera Época de Oro del Son y surgieron decenas de sextetos y septetos. A los primeros exponentes del son les sucedieron Arsenio Rodríguez, Miguelito Cuní, Félix Chapotín y Roberto Faz, mientras Arcaño y sus Maravillas, La Sensación, La Aragón y otras orquestas danzoneras y charangueras amenizaban los principales bailables capitales.

En la pintura, el movimiento moderno tuvo su primera y más importante exposición en 1927, auspiciada por la *Revista de Avance*. Se destacan Eduardo Abela, Víctor Manuel, Antonio Gattorno y Carlos Enríquez, entre otros.

Los años que siguieron fueron de consolidación del movimiento moderno, lo que se manifestó en la celebración del Primer Salón de Arte Moderno en 1937. Artistas jóvenes se insertarían en la llamada Escuela de La Habana en la década de los cuarenta. René Portocarrero, Amelia Peláez y Mariano Rodríguez formaron parte de este movimiento. Pintores como Víctor Manuel, Carlos Enríquez, Eduardo Abela, Jorge Arche, Fidelio Ponce, Domingo Ravenet, iniciaron su labor de pioneros, al asimilar el instrumental de las vanguardias europeas pos impresionistas, con el fin de buscar una nueva manera de expresar determinadas realidades del país. Comenzó entonces el estudio de la rica herencia africana y de los aportes de la cultura popular campesina. Por entonces surgió también una segunda generación de artistas modernos: Wilfredo Lam, Amelia Peláez, Mariano Rodríguez, René Portocarrero, Mario Carreño, entre otros.

Las tertulias y encuentros literarios diversos florecieron reiteradamente para darle un diferente colorido al país. Los más variados estilos narrativos, poéticos, pictóricos, y de modo general artísticos, invadieron la cultura cubana, que se vio rejuvenecida en sus más insignificantes estilos y manifestaciones. En la literatura, la poesía creció con los nombres de José Zacarías Tallet, Regino Pedroso, Emilio Ballagas, Regino Botti, Nicolás Guillén, Carilda Oliver, Virgilio Piñera, José Lezama Lima, Roberto Fernández Retamar, Nancy Morejón, Antón Arrufat, Eliseo Diego, Cintio Vitier, Finna García Marrúz, Mirta Aguirre, Pablo Armando Fernández, Ángel Augier y Dulce María Loynaz. La novela tuvo un desarrollo acelerado con escritores que empezaron rápidamente a obtener importantes reconocimientos internacionales tales como Miguel de Carrión, José Soler Puig, Dulce María Loynaz, Severo Sarduy, Miguel Barnet, Senel Paz, Pablo Armando Fernández, Luis Rogelio Noguerras, Virgilio Piñera, José Lezama Lima y Alejo Carpentier.

De modo que, aun sin ser el único factor, la repercusión mundial de la Guerra Civil española y la posterior llegada de los intelectuales produjo un reavivamiento del mundo cultural cubano; las instituciones educacionales y culturales fueron reabiertas y se llenaron de nuevas ideas progresistas y democráticas, ambiente que se vio favorecido por las nuevas condiciones socio-políticas a nivel mundial.

Expresión del compromiso político de intelectuales cubanos como Salvador Vilaseca, Julio Le Riverend, Dulce María Loynaz, Juan Marinello y Fernando Ortiz, entre otros, y españoles, la fundación de la *Escuela Libre de la Habana*, la *Sociedad Hispano-Cubana de Cultura* y la *Casa de la Cultura* y su punto máximo lo constituyó la organización, en la Universidad de La Habana en septiembre de 1943, de la primera reunión de profesores universitarios españoles emigrados.

Manuel Altolaguirre en La Habana. Directrices de su accionar intelectual

La Segunda República y la Guerra Civil Española, en tanto convulsos procesos socio-políticos y culturales, implicaron una politización de la intelectualidad dentro de España y a escala internacional. Intelectuales de todo el mundo demostraron su respaldo al régimen republicano español a través de su participación en la celebración del II Congreso de Intelectuales Antifascistas en Defensa de la Cultura (1937) y en las Brigadas Internacionales. Mientras tanto, en el interior de España se generó un activo movimiento de artistas e intelectuales que se encargó de dar continuidad a la política cultural y educacional republicana. En la vanguardia de este grupo figuraron importantes escritores y poetas españoles de la Generación del 27,⁴ quienes fueron forzados al exilio hacia tierras desconocidas o en el interior de su país como medio de vivir ante la represión franquista. Formando parte de este grupo encontramos a Manuel Altolaguirre (Málaga, 29 de junio de 1905-Burgos, 26 de julio de 1959) quien abrazó el ideal republicano y al término de la Guerra Civil, y tras su paso por un campo de concentración francés, se exilió en Cuba y luego en México.

En Cuba, en medio del quehacer cultural y político descrito, se insertó la figura de Manuel Altolaguirre, cuyo compromiso con las ideas más democráticas de la época y su toma de posición en favor de ellas, marcaron toda su producción literaria y editorial. Sin embargo, su participación en la Generación del 27 no ha sido totalmente estudiada, para algunos por su juventud, para otros por su estilo poético y narrativo. Sin embargo, la actividad cul-

tural y política tan intensa que desempeñó en España y también en Cuba, motivaron nuestro interés por el estudio de esta figura. Manuel Altolaguirre fue no solamente el poeta más joven de la Generación del 27, sino también el menos valorado por la crítica. A esto contribuyeron varias razones. Parece que, comparado con los demás, la obra poética de Manuel Altolaguirre no tenía entonces ni la importancia ni la transcendencia de aquellos autores. Por otra parte, su dedicación a la literatura no fue total ya que consagró gran parte de su actividad al trabajo de editor. A esto habría que añadir el hecho de que sus libros no contienen siempre poesía original, sino que solía incluir poemas de libros anteriores. De ahí que su obra sea mucho más breve que la de los otros poetas de su generación. Estos rasgos específicos de la obra de Manuel Altolaguirre no impiden que tenga una relación muy directa con los otros miembros de la generación.

La obra y la vida de Altolaguirre estuvieron íntimamente ligadas. Su poesía pertenece a la mitad de un siglo muy creativo –cultural y artísticamente– en España, pero también dominado por la tragedia: la Guerra Civil y las dos guerras mundiales. Sufrió de forma directa o indirecta las consecuencias de estos acontecimientos, lo que se reflejó en su producción poética y en su importancia dentro de la cultura española de la época.

Antes del inicio de la Guerra Civil tenía ya algún reconocimiento oficial. Para esta fecha había publicado *Invitadas* en 1926, que mostraba una especial predilección por los temas naturalistas; *Ejemplo* en 1927, donde se percibe la influencia de la poética surrealista; *Soledades juntas* en 1931 y *La lenta libertad* en 1936. Pero en donde parece haber resaltado más su producción intelectual fue en la labor editorial, como se expresó antes. En esta dirección se destacó la fundación de la revista poética *Ambos* en 1923, *Litoral* en 1925, *1616*, revista bilingüe editada en Londres entre 1933 y 1935, y *Caballo verde* en 1935. Frecuentaba también los círculos literarios de Madrid junto

⁴ Generación del 27. Nombre con el que se identifica al grupo de escritores españoles ligados históricamente por el homenaje a Luis de Góngora, al cumplirse, en 1927, el tricentenario de su muerte. En la Generación del 27 se produce un encuentro entre ciertos principios de las vanguardias literarias y la poesía española clásica, desde la lírica popular, hasta poetas barrocos. Dicha generación tiene incluso una actitud de reconocimiento hacia la Generación del 98 aunque, más interesados por una literatura de alcance universal, no se ocuparon tanto de asuntos relacionados con las debilidades de la estructura social y económica española.

a José Bergamín, Federico García Lorca y Rafael Alberti.

En el año 1933 obtuvo el Premio Nacional de Literatura con *La lenta libertad*, lo que indica que su obra había alcanzado un nivel destacado. Es esta una obra en la que se mezcla la preocupación social con las experiencias personales. A la temática, relativamente limitada antes del exilio, que gira alrededor de la naturaleza, el amor, la soledad y la muerte, se une un estilo caracterizado por su gran sencillez formal. Con ello expresaba una firme voluntad de emplear la poesía como fuente de conocimiento y de expresión del mundo. Como Federico García Lorca, Luis Buñuel o Rafael Alberti, tuvo siempre una intensa preocupación social, cultural y social. Proyectos como *La Barraca* o la labor pedagógica llevada a cabo durante la Segunda República para hacer más accesible la cultura a las clases populares, se entorpecieron debido a la Guerra Civil. Su producción poética se vio interrumpida al involucrarse en la misma. Recuerda en muchas ocasiones cómo los obreros del taller se fueron como voluntarios al frente, cómo la muerte une a la España de los obreros con la de los artistas, al pueblo, a la gente común, sencilla, pero con indudables valores morales, a la España culta, minoritaria, educada y creativa que encuentra en Federico García Lorca su modelo. Por tanto, esta etapa puso un sello distintivo a su creación, trata la pérdida del amigo, el valor del pueblo español. Se hace portavoz de los sentimientos patrióticos con una gran exaltación de un arte de y para el pueblo.

El exilio, como experiencia traumática, no solamente modificó la poesía de Altolaguirre, sino también la de los otros exiliados españoles, lo cual explica que se haya hecho más solidaria con los problemas del ser humano. En el trabajo titulado *La Guerra Civil Española y el Franquismo en la obra poética de los exiliados españoles en Cuba (1939-1945)* (Oropesa, 2005) se enfatiza la importancia que tuvo para estos autores la realidad del exilio al señalar que “nos encontramos posiciones de indiferencia ante la vida como es el caso de José Luis

Galbe, otras más infaustas como Manuel Alto- laguirre y Bernardo Clariana, quienes preferían la muerte, mientras Concha Méndez deseaba perder la cordura antes que vivir en las duras circunstancias que les imponía el exilio por haber defendido una causa derrotada. Igualmente encontramos expresiones de rechazo o añoranza al regreso a la patria”. Pero sus actuaciones no quedaban reducidas a expresar su desencanto o nostalgia, sino que inmediatamente se dedicaron a cooperar con instituciones, revistas y periódicos.

Pese a las constantes crisis económicas por las que pasó, Altolaguirre está relacionado con gran parte del mundo intelectual y artístico de la isla. Mantuvo vínculos con varios de los pintores cubanos más comprometidos con la renovación, y contribuyó a la difusión de exposiciones y críticas de arte, testimonios gráficos de su colaboración con el grupo que reunía a Mario Carreño, Carlos Enríquez y Víctor Manuel, entre otros.

El trabajo de Altolaguirre como editor estuvo enlazado a su vida, que compartió con la escritora y primera esposa Concha Méndez. La labor editorial fue menos prolifera que la publicística por las complejidades de materiales, las condiciones legales para ello y su pretensión de dejar el trabajo artesanal y llevar su proyecto a nivel industrial, ya que sólo había dos modestas editoriales –*Hermes* y *Minerva*– que cumplían esa función.

El 18 de julio de 1939 vio la luz el primer libro que imprimió, *Momento español*, una compilación de ensayos de Juan Marinello. De su imprenta salieron 200 libros pertenecientes a la interminable relación de “españoles del éxodo y del llanto”. Entre ellos podemos mencionar los volúmenes de versos *Lluvias enlazadas* (1939), de Concha Méndez; y de Ángel Lázaro *Antología poética* (1940) y *Sangre de España* (1941), los ensayos de María Zambrano *El freudismo: testimonio del hombre actual* e *Isla de Puerto Rico; nostalgia y esperanza de un mundo mejor* (1940); el drama del asturiano Francisco Martínez Allende, *Camino leal* (1941) y las novelas

Éxodo (1941) y *En pecado mortal* (1942) del periodista vasco José Olivares Larrondo (Tellagorri). Durante más de tres años, hubo de publicar numerosos títulos, en su mayoría poesía. Para la divulgación en específico de este género creó dos colecciones: *El Ciervo Herido* y *Héroe*.

La colección *El Ciervo Herido*, cuya primera tirada fue el 22 de julio de 1939, tuvo un pequeño formato y se encargó de publicar a los clásicos cubanos y españoles ya desaparecidos como Jorge Manrique, Garcilaso de la Vega, Miguel Hernández y otros, así como la reedición de los *Versos sencillos* de José Martí y *Poemas escogidos* de Federico García Lorca. Esta colección se convirtió en el espacio exclusivo donde los poetas españoles publicaron sus obras, entre éstas podemos mencionar: *Nube Temporal* del propio Manuel Altolaguirre (1939); *Antología poética* (1940) y *Sangre de España. Elegía de un pueblo* (1942) de Ángel Lázaro y *Lluvias enlazadas* (1939) y *El solitario, misterio en un acto* (1941) de Concha Méndez.

La colección *Héroe*, de un formato mayor, dio la posibilidad de divulgar la obra poética de autores cubanos de aquellos días. Entre los títulos pertenecientes a ésta se hallan: *Más allá canta el mar*, de Regino Pedroso, *Pulso y onda*, de Navarro Luna, *Amor de la tierra*, de Alberto Riera, impresos todos en 1939. También encontramos poemas de Nicolás Guillén (1942).

En *La Verónica* igualmente encontramos encargos de otro tipo, sin vínculos con la cultura, como por ejemplo el texto de economía *El problema monetario de Cuba* (1940), de José M. Pérez Cabellas y *Memoria de la gestión realizada por el Patronato del Centro de Orientación Infantil* (1940) de Felipe Pazos. Aquí siguió imprimiendo libros a lo largo de los años 1941 y 1942, destacándose el catálogo de una exposición de Mario Carreño y una segunda edición de *Sóngoro cosongo*, de Nicolás Guillén.

Junto con su esposa imprimió, entre octubre y noviembre de 1942, los seis números de la revista *La Verónica*, en la que los nombres de es-

critores cubanos como Lydia Cabrera y Cintio Vitier, figuraron al lado de los de españoles como Pedro Salinas, Jorge Guillén, Rafael Alberti y Emilio Prados. En *La Verónica* se identificó con la situación en que operaban los proyectos culturales más lúcidos de su momento. Sin embargo, ello no es suficientemente conocido, a pesar de su contribución al panorama editorial cubano de esos años, del que la poesía estaba rigurosamente desterrada.

En sus poemas se presentó a sí mismo como un hombre triste y solitario. Las temáticas de la soledad y la muerte tienen un papel central, motivadas por hechos como la pérdida de su primer hijo en 1933, la Guerra Civil y el exilio, sin los cuales la poesía de Altolaguirre no hubiera cambiado de forma tan intensa, hasta el extremo de que en el primer poemario que publicó, *Nube Temporal* (1939), el tema de la guerra y sus consecuencias más directas como la violencia y la destrucción de la juventud, aparecen una y otra vez. Refleja un proceso de introspección que contribuye a que su interés y su dedicación aumenten e incluso se conviertan en casi obsesivos. Contempla la muerte como transitoria, que no puede prevalecer sobre la vida, que siempre renace. "Sobre el abismo de la muerte están los cielos de la vida. Un hombre nuevo, sano y fuerte, junto a las águilas anida".

Altolaguirre también se relacionó con el movimiento teatral renovador, pues colaboró con el grupo de teatro Iota-Eta, embrión del Teatro Universitario y se encargó de la presentación de *La tierra de Alvar González*, de Antonio Machado, en versión teatral de Federico García Lorca, en una función múltiple celebrada en La Habana en junio de 1939.

Para los españoles exiliados imprimió la revista *Nuestra España*, considerada la primera de su tipo en nuestra región. Tuvo efímera vida, pero gozó del prestigio que le dieron las personalidades de la cultura que en ella colaboraron. Otra fue *Espuela de Plata*, que tuvo como guía a Lezama Lima y donde divulgó lo mejor

de la pintura cubana de entonces (Cuadriello, 2006:24-25).

Altolaquirre también se dio a conocer en los círculos intelectuales cubanos a través de la impartición de conferencias. Así, en abril de 1939, coincidiendo casi con su arribo a Cuba, impartió la conferencia titulada "El poeta Garcilaso de la Vega", y en junio "El poeta García Lorca", a petición de la Institución Hispano-Cubana de Cultura; pocos días después se referiría a la *Poesía española contemporánea*, en el Lyceum y Lawn Tennis Club. Además, ofreció *Cuatro lecciones sobre poesía española*, en la Universidad de La Habana en 1942.

De manera que en su producción intelectual se aprecia la variedad de testimonios legados sobre la Guerra Civil española y el régimen franquista como momentos históricos. En los diversos estilos poéticos utilizados refleja las diversas actitudes asumidas ante el inevitable exilio. Resaltan las expresiones de rechazo o añoranza por el regreso a la patria, las que estuvieron presentes en la literatura y su labor editorial.

En marzo de 1943 partió de Cuba hacia su exilio en México, asentamiento mayoritario de los exiliados españoles. Entre 1953 y 1955 se establece nuevamente en La Habana aunque en 1955, volvió a México. Ese mismo año fallece en un accidente automovilístico cuando se encontraba de visita en España.

Conclusión

Durante su breve pero intensa estancia en Cuba, Manuel Altolaquirre impactó en los ámbitos literarios, editoriales y políticos. Fiel reflejo de su tiempo, expresó el compromiso de su generación con los ideales democráticos encarnados en la Segunda República y en la lucha contra el fascismo. Su relación con la intelectualidad progresista cubana en este contexto contribuyó a la toma de conciencia y a la utilización de medios expositivos más directos en la tarea de comunicar la realidad social y

política circundante, a la vez que coadyuvó al renacer de la vida cultural, y estimuló el compromiso militante de la intelectualidad de la isla.

Bibliografía

- AGUILAR, Paloma (1996), *Memoria y olvido de la Guerra Civil Española*, Madrid, Alianza Editorial.
- ALBA MORENO, María del C. y Eilyn OROPESA (2010), "Los exiliados españoles en la cultura cubana", en Aurea M. FERNÁNDEZ, *La Guerra Civil Española en la sociedad cubana. Aproximación a una época*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales.
- ALTOLAGUIRRE BOLÍN, Manuel (1939), *Nube Temporal*, La Habana, La Verónica, Colección "El Ciervo Herido".
- ALTOLAGUIRRE BOLÍN, Manuel (1960), *Poesías completas. 1926-1959*, México, Fondo de Cultura Económica.
- BLANCO AGUINABA, Carlos (1979), *Historia social de la literatura española en lengua castellana*, Madrid, Editorial Castalia, 3 vols.
- CHABÁS MARTÍ, Juan (1972), *Antología de la literatura española*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación.
- DEL RÍO, Ángel (1966), *Historia de la literatura española. Desde 1700 hasta nuestros días*, La Habana, Edición Revolucionaria, vol. 2.
- CUADRIELLO, Jorge Domingo (2003), *Los españoles en las letras cubanas durante el siglo XX*, Sevilla, Diccionario bio-bibliográfico.
- FERNÁNDEZ MUÑIZ, Áurea Matilde (2002), *España. Franquismo y transición*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales.
- FERNÁNDEZ MUÑIZ, Áurea Matilde (2004), *España. II República y Guerra Civil*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales.

- FIGUEREDO, Katia (2007), "Cuba en la estrategia cultural de la España franquista (1945-1958)", en *Pensamiento y cultura*, Colombia, Universidad de la Sabana. Dirección URL: <<http://redalilyc.uaemex.mx>>, [consulta: 5 de abril de 2017].
- FIGUEREDO, Katia (2010), "Cuba entre las turbias aguas de las tendencias en pugnas: falangistas, republicanos, cedistas, apolíticos y otros", en Aurea M. FERNÁNDEZ, *La Guerra Civil Española en la sociedad cubana. Aproximación a una época*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales.
- FUSI, Juan Pablo (1999), *Un siglo de España. La cultura*, Madrid, Marcial Pons.
- INSTITUTO DE HISTORIA DE CUBA (1998), *Historia de Cuba. La Neocolonia. Organización y crisis, desde 1899 hasta 1940*, La Habana, Editora Política.
- MUNIESA, Bernat (1996), *Dictadura y monarquía en España. De 1939 hasta la actualidad*, Barcelona, Editorial Ariel.
- OROPESA SEPÚLVEDA, Eilyn (2005), *La Guerra Civil Española y el Franquismo en la obra poética de los exiliados españoles en Cuba (1939-1945)*, Universidad de La Habana, Biblioteca de la Facultad de Filosofía e Historia, tesis de licenciatura, inédito.
- VALENDER, James (2005), *Manuel Altolaguirre. Antología*, Madrid, Proyecto Sur de Ediciones, Centro Andaluz de las Letras.